

DÍA 23 - PRESENTACIÓN - DAR A JESÚS A SU PADRE

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

San Manuel González - Obras Completas, Tomo III - Texto extraído de “**El Rosario Sacerdotal - gozos, dolores y glorias del sacerdocio**”

2452. *Sacerdote es el que da cosas sagradas.* Toda la acción del sacerdote está constituida y expresada en este verbo: dar... *dar a Jesús a las almas*, dándose con Él, según se ha meditado en el tercer misterio, el nacimiento, y *dar a Jesús a su Padre* ofreciéndolo en sacrificio de alabanza, acción de gracias, expiación e impetración y, unido a su sacrificio, ofrecerse con Él.

[...] **2454.** ¡Qué pronto estuvo el Sacerdote sumo para comenzar la realización de su gran programa de acción sacerdotal! ¡Nace dándose a todos y para siempre! Aprovecha el primer acto en que la ley le hace intervenir para exteriorizar el propósito de su Corazón, el fin de su vida mortal, la razón de ser de su sacerdocio!

«Cumplido el tiempo de la purificación de la Madre, según la ley de Moisés, llevaron al Niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la ley del Señor: todo varón que nace el primero será consagrado al Señor».

2455. Toda la vida de Jesús sobre la tierra no fue, con respecto a su Eterno Padre, otra cosa que una gran Misa pontifical, de la que todas las demás Misas habían de tomar su virtud infinita.

2456. La Encarnación fue el *Introito* de esa gran Misa y la presentación el *Ofertorio*. Y ¡qué adecuadamente se compenetran y asemejan la escena de la presentación en el templo y las de los ofertorios de las Misas de nuestras iglesias!

Allí, en el templo de Jerusalén, se ofrece a Dios en reconocimiento y homenaje de su soberano dominio sobre todo ser y sobre toda vida al primogénito de cada familia, como primicia regalada de la vida. Aquí, en los ofertorios de las Misas de los templos católicos, se presenta a Dios el pan y el vino que, por la consagración sacerdotal, han de convertirse en Carne y Sangre inmoladas del Primogénito de Dios y de Santa María Virgen.

2457. Allí con el primogénito se ofrece, como símbolo de alabanza, redención, reconocimiento y homenaje, el corderillo o el par de tórtolas o de palominos. Aquí, en el mismo pan y vino que han de ser consagrados y en las ofrendas de panes, frutos y monedas que la antigua y piadosa tradición litúrgica deposita, como *oblata*, están representados todos los miembros del cuerpo místico de Jesús con todos sus anhelos y votos, sus flaquezas y pecados, sus virtudes y elevaciones y todo cuanto debe desaparecer, rescatarse, purificarse, consagrarse, divinizarse.

2458. Allí, Simeón, el vidente de Dios, llama al Niño presentado, *luz de las gentes y gloria del pueblo de Israel*, puesto para la ruina y resurrección de muchos y blanco de la contradicción de los hombres». Aquí, ¡qué bien se traducen en hermosas realidades las bellas profecías del vidente del templo!: «Hostia inmaculada, oblación para la Santísima Trinidad, honor de los

santos, redención y perdón de los innumerables pecados, ofensas y negligencias nuestras, alabanza y gloria de Dios y utilidad de toda la Iglesia».

Allí y aquí, en la presentación del templo de Jerusalén y en el ofertorio de las Misas cristianas, no hay más camino abierto ni más orientación recibida que los expresados por estas dos palabras de la liturgia católica: *Ofertorio, oblata...* Esto es, por aquí se va al Calvario.

2459. Sacerdote Niño, ¡qué prisa tienes por celebrar tu Misa pontifical! ¡Qué prisa por ser *oblata* de tu sacrificio y aurora de rescate para los pobres esclavos de innumerables pecados, ofensas y negligencias!...

2460. Si prisa tenía el Hijo Sacerdote en celebrar su Misa, no la tenía menos en manifestar la parte y el lugar que en ella ocupaba su Madre. Si Jesús se presenta en el templo como *oblata* de su gran sacrificio, las manos y los brazos de María son la riquísima *patena de esa oblata*.

En ¡qué consideraciones tan jugosas y deleitables se sumerge el alma ante esa patena, más rica que de oro, porque es de vida de María, o mejor dicho, porque es de carne y alma de María! Detengámonos, siquiera unos momentos, en dos que son las dos grandes orientaciones de la acción sacrificial del sacerdote.

1ª María para ofrecer oficialmente al Eterno Padre su Hijo, siendo purísima, más que los ángeles más puros, *se purifica*: he aquí la primera ley de la acción sacrificial, la más perfecta adhesión del sacrificador con el sacrificado por *la pureza* de alma y de vida.

2ª El anciano Simeón tiene para María unas palabras, no sólo de gran enaltecimiento, sino de dirección precisa para su gran ministerio de Madre sacerdotal y co-ofrecedora del gran sacrificio... «Una espada traspasará tu alma».

2461. ¡Qué a las claras se ve que el honor de María sacrificadora no estaba en ser sólo patena o manos que ofrecen, sino cuerpo, alma, cabeza y corazón que se dejan atravesar por los mismos clavos y las mismas espinas que el sacrificado de la Cruz!

Dice san Bernardo: «Hoy es presentado al Señor el fruto sublime de la tierra: hoy es ofrecido en el templo, por las virginales manos de la Madre, la víctima pacífica y agradable a Dios: es llevada por sus padres, y la están aguardando los ancianos. Ofrecen José y María el sacrificio de alabanza, el sacrificio de la mañana: Simeón y Ana lo reciben...

Ofreced vuestro Hijo, Virgen sagrada, y presentad al Señor el fruto bendito de vuestro seno virginal. Ofreced para nuestra reconciliación, la víctima santa y agradable a Dios. Por todos modos aceptará Dios Padre la nueva ofrenda y preciosísima víctima, de la cual dice Él mismo: *Éste es mi Hijo muy amado en quien tengo todas mis complacencias*.

¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!
¡Ave María y adelante!

